

¿CRISIS DE LA FINANZA o crisis del capitalismo?

La crisis actual ha nacido en la esfera financiera pero se ha extendido rápidamente al conjunto de la economía llamada real. Esta constatación plantea dos tipos de cuestiones. Cuestiones de orden teórico: ¿cómo analizar las relaciones entre finanza y economía real y su responsabilidad en la crisis? Y cuestiones más prácticas: ¿Cuáles son los canales de transmisión de una a otra y como volver sobre la financiarización?

¿Qué articulación entre finanza y economía real?

Muy esquemáticamente, se puede decir que sobre este punto, entre los economistas progresistas, se oponen dos tesis según consideren a la finanza como parasitaria o funcional. Para discutir mejor sobre estas dos posiciones se puede partir de un rasgo esencial del capitalismo contemporáneo. Desde el giro neoliberal de inicios de los años 1980 se ha restablecido considerablemente la tasa de beneficio, pero ello no ha conducido a un aumento de la tasa de acumulación (gráfico 1). Dicho de otra forma, los beneficios suplementarios han sido utilizados para otra cosa que la inversión.

Manifiestamente, no ha funcionado el “teorema de Schmidt”, enunciado por el canciller Helmut Schmidt a inicio de los años 1980 (“los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de pasado mañana”). Este comportamiento, inédito en la historia del capitalismo, ha sido establecido y subrayado por numerosos analistas y constituye un elemento clave de la crítica del capitalismo financiarizado.

Gráfico 1. Beneficio y acumulación (USA + UE + Japón)



Fuente base de datos Ameco, Comisión Europea, <http://tinyurl.com/ameco8>. Tasa de acumulación = tasa de crecimiento del capital neto

Una parte creciente de las riquezas producidas es captada por los beneficios bancarios y los dividendos. La primera explicación de este fenómeno consiste en decir que la finanza absorbe los beneficios realizados por las empresas del sector productivo. Se habla así de una finanza parasitaria o depredadora, cuyas exigencias de rentabilidad irían creciendo y ejercerían una presión cada vez más fuerte sobre la gestión de las empresas y, especialmente, sobre el empleo. Esta interpretación contiene una parte de verdad pero tiene el riesgo de exonerar al capitalismo productivo. Habría, en resumen, un capitalismo "bueno" al que se impediría de funcionar correctamente por la punción operada por la "mala" finanza. Tal clave de lectura implica lógicamente que el horizonte de un proyecto alternativo podría limitarse a la regulación del capitalismo: relajándole de esa presión financiera de la que vienen todos los males, se podría volverle a dar los medios para funcionar normalmente.

Una variante consiste en distinguir dos medidas de la tasa de beneficio, según se calcule antes o después del pago de los intereses y el abono de los dividendos. La tasa de acumulación del capital evolucionaría en relación con la definición estrecha del beneficio de la empresa, de tal forma que se considera implícitamente que las punciones de la finanza impiden invertir al capital. Es una versión deformada de la teoría del capitalismo que consiste en la subordinación de la dinámica de la acumulación a la distribución del beneficio entre empresas y rentistas. Se opone tanto a la teoría marxista como a las teorías convencionales que postulan que la remuneración de los accionistas se justifica por su capacidad ulterior de ahorro y, con ello, de inversión.

Otra objeción a esta lectura se apoya sobre una realidad: en varios países, y en todo caso en Francia, la inversión doméstica es relevada por la inversión exterior. Razonando a escala del mundo percibiríamos que la diferencia entre beneficio y acumulación se reduce sensiblemente. Además de las dificultades estadísticas que dificultan tal balance, la observación de los flujos de inversión internacional muestra que conciernen todavía mayoritariamente a los países desarrollados, incluso aunque aumente la parte de los países emergentes. Los datos del FMI muestran que en el 2006, las dos grandes potencias (Estados Unidos y Unión Europea) son exportadoras netas de capitales productivos, pero en una débil proporción de su inversión privada, respectivamente el 1% y el 3%.

Esta aproximación no es satisfactoria, en la medida en que no puede dar cuenta de los cambios del capitalismo desde su entrada en la fase neoliberal. Las transformaciones del sistema financiero deben ser pues analizadas a partir de dos tendencias principales en marcha desde el inicio de los años 1980. La primera es la caída continua de la parte de las riquezas producidas que corresponde a los asalariados, prácticamente en

todas las partes del mundo. Incluso el FMI o la Comisión Europea lo constatan actualmente. Esta reducción de la parte salarial ha permitido un restablecimiento espectacular de la tasa de beneficio a partir de los años 1980. Pero, una vez más, esa aportación de beneficio no ha sido utilizada para aumentar la inversión.

La masa creciente de beneficios no invertidos ha sido principalmente distribuida bajo forma de ingresos financieros y es ahí donde se encuentra la fuente del proceso de financiarización. La diferencia entre la tasa de beneficio y la tasa de inversión representa, por otra parte, un buen indicador del grado de financiarización. Se puede también verificar que el auge del desempleo y de la precariedad va de par con el crecimiento de la esfera financiera. Ahí todavía, la razón es simple: la finanza ha conseguido captar la mayor parte de las ganancias de productividad en detrimento de los asalariados, bloqueando la progresión de los salarios y no reduciendo suficientemente, e incluso aumentando, la duración del trabajo.

Las relaciones entre capital productivo y capital financiero se han modificado profundamente: se ha pasado de una economía de endeudamiento, en la que es el crédito bancario el que asegura la financiación de las empresas a una economía financiarizada en la que las empresas han desarrollado sus propias actividades financieras. La exigencia de la finanza de una rentabilidad muy elevada viene a pesar, por un efecto de vuelta, sobre las condiciones de explotación de los trabajadores. No se puede, sin embargo, disociar artificialmente el papel de la finanza y el conflicto entre el capital y el trabajo por el reparto del valor agregado. No es el auge de la finanza lo que hace bajar los salarios sino que, inversamente, la finanza es alimentada por el aumento de los beneficios no invertidos.

Si se razona en términos de reproducción del capital nos encontramos ante el siguiente problema. La parte de los salarios se reduce y la inversión se estanca: en estas condiciones ¿quién va a comprar una producción que continúa creciendo? La solución a esta dificultad se basa en el reciclaje de los beneficios no invertidos, que se efectúa a través de la redistribución efectuada por la finanza.

La financiarización no es pues un factor autónomo sino que aparece como la contrapartida lógica de la reducción de la parte salarial y de la rarefacción de las ocasiones de inversión suficientemente rentables. Por ello el aumento de las desigualdades sociales (en el interior de cada país y entre zonas de la economía mundial) es un elemento constitutivo del funcionamiento del capitalismo contemporáneo.

Esta aproximación de la finanza se refuerza con la toma en consideración de la mundialización. En la constitución progresiva de un mercado mundial, la

finanza desempeña un papel que consiste en abolir, en la medida en que se pueda, las delimitaciones de los espacios de valorización. La gran fuerza del capital financiero es en efecto el ignorar las fronteras geográficas o sectoriales, porque se ha dado los medios de pasar muy rápidamente de una zona económica a otra, de un sector a otro: en adelante los movimientos de capitales pueden desplegarse a una escala considerablemente ampliada. La característica principal del capitalismo contemporáneo no reside en la oposición entre un capital financiero y un capital productivo sino en la desvalorización del trabajo y en la hiper-competencia entre capitales a las que conduce la financiarización.

¿Qué canales de transmisión?

En 1987, un krach bolsístico de gran amplitud condujo a la mayor parte de los economistas a prever una desaceleración brutal de la economía mundial. Es la inversa lo que tuvo lugar: a partir de 1988, los países desarrollados conocieron un ciclo de crecimiento muy dinámico. La crisis bolsística no se transmitió pues a la economía real y, al contrario, ella sirvió de purga y permitió poner los contadores a cero. Después de todo es una función clásica de las crisis la de apurar las cuentas y eliminar a las empresas no rentables. Algunos años más tarde, una crisis inmobiliaria e hipotecaria de gran amplitud golpeó a Japón, presentado en la época como la potencia ascendente al asalto de los mercados mundiales. Se abrió entonces una década de crecimiento casi nulo, de la que la economía japonesa ha tenido muchas dificultades para salir.

La finanza es pues más o menos autónoma Según los lugares y las épocas pero es claro que, en la actual crisis, la transmisión a la economía real ha sido rápida, brutal y universal. Ni Europa, ni los países emergentes han sido dejados al margen del hundimiento hipotecario en los Estados Unidos. Esta transmisión pasa por varios canales:

las restricciones del crédito conciernen tanto a los hogares domésticos como a la inversión de las empresas: Este efecto ha sido particularmente claro en países como Estados Unidos o el Reino Unido en los que el consumo de los hogares ha sido impulsado por el endeudamiento;

- la devaluación del patrimonio financiero e inmobiliario de los hogares va a incitarles a consumir menos: es el efecto riqueza;
- la incertidumbre general que afecta sobre los comportamientos de consumo y de inversión; -la crisis inmobiliaria contribuye en tanto que tal a la desaceleración económica general;
- los gastos públicos de apoyo al sistema bancario representan sumas considerables que van a

necesitar una reducción de los gastos o un aumento de los impuestos;

- en fin y sobre todo, la desaceleración se transmite al conjunto de la economía mundial a través del comercio y las inversiones.

Todos estos mecanismos actualmente en marcha se combinan con las otras dimensiones de la crisis para extender sus efectos mucho más allá de la esfera financiera. No hay pues un tabique estanco entre la finanza y la economía real, ya que la finanza es una pieza maestra del capitalismo neoliberal. Ello quiere también decir que los fundamentos mismos de su funcionamiento van a ser cuestionados por la crisis actual. Por ejemplo, el modelo de crecimiento de los Estados Unidos se basa en un doble déficit, déficit comercial en el exterior y déficit de ahorro en el interior. En los dos casos, la finanza desempeña un papel esencial en la gestión de esos desequilibrios: en el interior ella ha hecho posible el sobreendeudamiento; en el exterior tiene por función asegurar el equilibrio de la balanza de pagos mediante el aflujo de capitales. Pero si la finanza se deshinchó, las bases de ese modelo de crecimiento van a ser cuestionados: el endeudamiento de los hogares domésticos se bloqueará en lo sucesivo y las entradas de capitales ya que no quedarán garantizadas. Por consiguiente, la crisis financiera va a traducirse en una desaceleración duradera del crecimiento en los Estados Unidos que va a comunicarse al resto del mundo.

La naturaleza de la crisis

La interpretación de la crisis choca con ciertas interpretaciones dogmáticas que se reclaman de Marx, al hacer desempeñar un papel central a la famosa ley de la caída tendencial de la tasa de beneficio, mientras que todos los datos empíricos muestran, al contrario, que la tasa de beneficio se ha restablecido muy netamente en los principales países capitalistas. Salvo que se retuerza la medida de la tasa de beneficio para demostrar que, contrariamente a la evidencia, ella se reduce, es necesario pensar una crisis resultante de un exceso de beneficio. Sobre esta tela de fondo se desarrolla un debate de caracterización de la crisis: ¿sobre-producción, sobre-acumulación, sub-consumo? Las contribuciones a este debate son frecuentemente largos comentarios del Capital de Marx más que un análisis concreto de la crisis actual. Será, sin duda, necesario volver con más detalle sobre este fastidioso debate, pero sobre todo es importante insistir aquí sobre las dos dimensiones de esta crisis que conduce a olvidar:

Esta crisis resulta en primer lugar de la sobreexplotación de los trabajadores a escala mundial. Globalmente, la característica principal del capitalismo contemporáneo consiste en una tendencia generalizada al aumento de la tasa de explotación. Desde este punto de vista, el capitalismo ha logrado restablecer su tasa de beneficio

pero se encuentra confrontado a un problema de realización que aparece desde mediados de los años 1980. Esa contradicción ha sido gestionada de dos formas: por un auge de las desigualdades de la que resulta salidas de sustitución del consumo salarial y por una fuga hacia delante en el sobreendeudamiento. En los dos casos es decisivo el papel de la "finanza", asegurando el reciclaje de la plusvalía hacia los ingresos rentistas y sosteniendo la fuga hacia delante del sobreendeudamiento.

En definitiva, el capitalismo ha sido atrapado por esta contradicción y de ahí proviene el sentido de esta crisis. Pero es preciso ir más lejos y plantearse la cuestión de porqué el capitalismo invierte hoy una menor proporción de sus beneficios. Se puede todavía una vez ver en ello la presión de la finanza pero ella no se ejercería con la misma fuerza si dispusiera de opciones de inversión suficientemente rentables. Es aquí donde aparece el carácter sistémico de la crisis, que se sitúa a un nivel más profundo y pone en cuestión los resortes fundamentales de este modo de producción. En el fondo, la fuente de esta crisis es la distancia creciente que existe entre las necesidades sociales de la humanidad y los criterios propios de capitalismo. La demanda social se dirige hacia mercancías que no son susceptibles de ser producidas con el máximo de rentabilidad. Las ganancias de productividad permitidas por las nuevas tecnologías de la innovación conducen a una oferta (rentable) que está cada vez menos en adecuación con esta demanda social que, a consecuencia de ello, no resulta suficientemente rentable.

En estas condiciones, la reproducción del sistema pasa por un doble movimiento, de extensión del terreno de la mercancía y de negativa de responder a las necesidades no rentables. El capitalismo contemporáneo ha reunido pues las condiciones que reivindica para un funcionamiento óptimo desde su punto de vista. Más que una mejora del bienestar social, la competencia pura y perfecta, desembarazada de reglamentaciones, rigideces y otras distorsiones, hace aparecer una ausencia total de legitimidad, puesto que se reivindica explícitamente la regresión social como la principal condición del éxito del sistema. En este marco, la finanza no es solamente la contrapartida de una explotación acrecida de los trabajadores sino que es también un vertedero para los capitales en búsqueda de la máxima rentabilidad. Las exigencias desmesuradas de rentabilidad que impone a la economía real refuerzan a su vez el débil dinamismo de la inversión y las desigualdades sociales como condición de reproducción del sistema.

Esta distancia se profundiza según dos dimensiones principales. La primera, en los países desarrollados, consiste en el desplazamiento de la demanda desde los bienes manufacturados hacia servicios asociados de menores ganancias de productividad y, así, menores

perspectivas de beneficio. Ningún mercado ha tomado el relevo a una escala suficiente para desempeñar el mismo papel de la industria del automóvil durante la fase "fordista" precedente. La segunda dimensión es geoeconómica y resulta de la mundialización: ésta tiende a crear un mercado mundial, o, dicho de otra forma, de un espacio ampliado de valorización. Los menores niveles de productividad de los sectores menos avanzados se ven directamente confrontados a exigencias de rentabilidad alineadas con los resultados de los países o empresas de mejores resultados. Resulta de ahí un efecto de evicción que da lugar a que un cierto número de producciones y, con ello, de necesidades sociales que podrían satisfacer, ya no son elegibles habida cuenta de los criterios de hiperrentabilidad a las que se encuentran confrontadas.

Este análisis conduce a dos conclusiones generales. La primera consiste en que el capitalismo ha sido atrapado por sus contradicciones y se ve llevado a su situación de cuando la recesión generalizada de 1974-75. Desde hace más de 25 años ha vivido a crédito y está confrontado hoy a vencimientos a los que no puede hacer frente. La quiebra bancaria es el símbolo de su propia quiebra y no dispone de otra solución de recambio. En estas condiciones, y es la segunda conclusión, la regulación de la finanza sería un remedio útil pero que no se ataca a las raíces del mal. La financiarización se nutre de la reducción de la parte salarial y de los desequilibrios de la economía mundial. Para deshinchar la finanza sería necesario pues cerrar los dos grifos que la alimentan, lo que implica otro reparto de las riquezas y otra organización de la economía mundial, dos perspectivas absolutamente extranjeras al Capital.

Michel Husson

Publicado en Denknetz Jahrbuch, 2009

Traducción: Mikel de la Fuente para Viento Sur
www.vientosur@vientosur.info

CRISIS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

notas para el debate

I - El 15 de octubre de 2008, coincidiendo con uno de los momentos más álgidos de la crisis y aprovechando el marco del Foro de los Pueblos Asia-Europa (AEPF) en Beijing, el Transnational Institute y Focus on the Global South animaron una serie de reuniones de las que surgió la “Declaración de Beijing” (un documento que abarcaba medidas sobre el sector financiero, fiscales, sobre gasto público e inversión, comercio internacional y finanzas, medio ambiente, agricultura e industria) cuyo objetivo era avanzar “propuestas para el debate, la elaboración y la acción”.

Se partía de que la crisis abría una oportunidad sin igual para hacer llegar a la gente, a través de la acción concreta, las ideas por las que veníamos trabajando desde hace muchos años. El objetivo se encuadraba entre los señalados en la Carta de Principios del FSM: “articular acciones eficaces por parte de entidades y movimientos de la sociedad civil que se opongan al neoliberalismo y al dominio del mundo por el capital o por cualquier forma de imperialismo”.

Un año después y tras las importantes movilizaciones en Francia, Italia, Grecia... las distintas iniciativas puestas en pie, entre las que destaca el “Cross Network Space on the Global Crises”, y sus sucesivas declaraciones han puesto de manifiesto la incapacidad para articular movilizaciones contra las políticas patronales y gubernamentales en esta crisis, poniendo de relieve la debilidad política y estratégica del movimiento.

II – Una debilidad cuyo origen está en situar como objetivo central la recuperación del “buen funcionamiento” del sistema en lugar de plantear alternativas al mismo. El razonamiento más acabado de esta posición lo encontramos en el texto de Peter Whal (una de las personas referenciales en el “Cross Network Space on the Global Crises”) With realistic radicalism: Which approach to the upcoming era of reforms.

Según él, lo que “esta crisis ha puesto en cuestión es un determinado tipo de capitalismo, no el capitalismo como tal” para concluir que el eje central de los movimientos para este período ha de ser “aprovechar la oportunidad de influir en la orientación básica del proceso de reformas hacia un New Deal”. Ese es el punto de partida y llegada de su “radica-

lismo realista”. Dos términos difíciles de casar que, finalmente, derivan en políticas que ni son realistas, ni son radicales.

En primer lugar porque, mal que pese, las políticas neoliberales no están en cuestión y no se avanza hacia un New Deal (ahí los márgenes del sistema son estrechos y lo determinante no es la crisis sino la relación de fuerzas); y, en segundo lugar, porque las propuestas “radicales” se limitan a una regulación de las finanzas cuando la crisis financiera no es sino el espejo en el que se refleja una crisis más profunda: la crisis del sistema capitalista.

De ese modo, la radicalidad de sus propuestas ni siquiera llega a una de las conclusiones elementales que F. Houtart planteó en la Comisión para la Reforma del sistema monetario y financiero de la Asamblea General de las Naciones Unidas: orientar la producción a los valores de uso y no a lo de cambio. Y, como no podía ser menos, esa radicalidad se detiene a las puertas de la propiedad privada (la sacrosanta e intocable propiedad privada) y del control social de la producción y las finanzas. Con lo que el “radicalismo realista” se resume en medidas de “saneamiento” desde y para el sistema.

Un radicalismo, por cierto, bastante alejado de la radicalidad del movimiento altermundialista en sus orígenes: ruptura con la lógica del mercado, de la apropiación privada y el impulso de la movilización para la transformación social. Un radicalismo, en fin, que no responde a tres preguntas básicas ante esta crisis:

- qué decisiones tomar (en torno a la crisis, la producción, la distribución, el consumo, la crisis social, energética, medioambiental...),
- quién toma las decisiones (¿qué poder de decisión para la ciudadanía, para las y los trabajadores, las y los campesinos, las comunidades indígenas...?) y
- dónde se toman las decisiones (¿en instituciones sin ningún control democrático como la OMC, el FMI, el G-20... o a través de mecanismos de democracia participativa y directa?).

III- Por otro lado, están las movilizaciones que hemos vivido a lo largo de estos meses: las prime-

ras huelgas generales de Grecia, Francia, Italia... y las luchas contra cierres de empresa y despidos: luchas duras, radicales (ocupación de empresas, secuestro de patrones...) y, algunas, muy largas. Luchas que, sin embargo, morían en sí mismas: aisladas y descoordinadas, a causa de unas estrategias sindicales más orientadas a buscar políticas de consenso, de diálogo social, con la patronal y los gobiernos, que a confrontar la crisis.

El movimiento sindical (CSI, CES), con la fe de los conversos en la competitividad de la economía como condición para salir de la crisis y sumándose al coro de patronales y gobiernos de turno, responde a la crisis insistiendo en una vía que en los últimos treinta años no ha hecho sino debilitar la relación de fuerzas del movimiento obrero y sindical: el diálogo social.

Una política con resultados prácticamente nulos. Y que, a lo largo de esta crisis, se traduce en la incapacidad de articular respuestas coordinadas a procesos de reconversión con cierres de empresas y/o despidos en el seno de las multinacionales (del automóvil, de la siderurgia, etc.), o de impulsar movilizaciones frente al vertiginoso crecimiento del paro y la demolición social de las políticas gubernamentales.

En este escenario, la Vía Campesina es uno de los movimientos que destaca en ha comprensión de las raíces sistémicas de la crisis -no sólo en el económico, sino en el medioambiental y alimentario-. Trata de construir alianzas para la movilización a lo largo y ancho del planeta pero, hasta el presente, se ve obligado a hacer ese viaje casi en solitario.

IV - La crisis, más allá de la recuperación de los mercados financieros o de los incrementos del PIB, va para largo y sus efectos sociales se van ir agudizando a medida que pasa el tiempo. Un año después de su estallido, la relación de fuerzas frente a la patronal y los gobiernos no ha mejorado.

En este contexto, los Foros Sociales que deberían servir para coordinar respuestas y articular movimientos –como lo fue frente a la guerra de Irak- aparecen colapsados. Se priorizan los consensos amplios más que el impulso de movilizaciones significativas, y esto se traduce en compromisos débiles que apenas sirven para articular la movilización. La débil movilización del 28 de marzo de 2009, pese a la radicalidad que recorrió el FSM de Belem, es una buena muestra de ello.

Otro dato preocupante es la débil participación de muchos de los movimientos que se dan cita en los Foros en la construcción de movilizaciones importantes, como la del 12 de diciembre en Copenhague. Estes datos plantean dos cuestiones:

- la primera, sobre la utilidad de los consenso amplios y compromisos débiles de cara a la movilización, cuando esta adquiere una importancia vital para responder a la crisis; y
- la segunda, sobre la necesidad de recuperar en el espacio de los Foros -pero no sólo en ellos- la Asamblea de los movimientos sociales cuyo objetivo sea “articular acciones eficaces” contra la crisis

V – Movilizaciones como la del 12 de diciembre en Copenhague muestran que hay condiciones para la acción. La persistencia de luchas contra las agresiones de la patronal y las políticas gubernamentales, también. La cuestión es que estas dinámicas de movilización cuadran poco con las políticas de las Confederaciones sindicales o de las ONGs que hegemonizan los Foros. y tampoco están en el centro de las preocupaciones de iniciativas como la “Cross Network Space on the Global Crises”.

No se trata de abandonar estos espacios de encuentro, diálogo y confrontación política. Hacer que “otro mundo sea posible” implica algo más que el debate a fondo entre quienes consideran que la alternativa está en “influir” en la configuración del “nuevo capitalismo” y quienes plantean la ruptura con el mismo; para hacer frente a la crisis necesitamos algo más que espacios de diálogo y contraste político e ideológico.

Necesitamos, sobre todo, espacios para articular movilizaciones:

1. Movilizaciones, que pongan en cuestión la lógica del capitalismo. Porque, ¿se pueden salvar los puestos de trabajo respetando la propiedad privada; garantizar las conquistas sociales sin poner en cuestión los beneficios de la Banca, los accionistas y las grandes corporaciones; impedir la destrucción de las economías agrarias y la hambruna de 1/5 de la población mundial preservando los beneficios de la agroindustria?...
1. Movilizaciones, no sólo contra cumbres como la de Copenhague sino, sobre todo, en solidaridad con las luchas en curso o contra las agresiones de la patronal y las políticas gubernamentales. Desarrollar iniciativas que sirvan para romper el aislamiento de las luchas de las empresas y las que se dan en el sector público, favoreciendo la convergencia de las mismas.

¿Cómo hacerlo? Este es el debate que urge en estos momentos.

Josu Egireun
29-12-09

Vale Inco, - Canadá y Quebe

Huelga en la mina de níquel más grande del mundo

La solidaridad internacional se organiza contra la segunda compañía minera multinacional más grande del mundo.

Una pequeña delegación de huelguistas de la empresa Vale Inco se reunió en octubre con el sindicato en la mina de níquel de Vale Inco, situado en la colonia francesa de Nueva Caledonia del Pacífico Sur; debido a que la inauguración de la mina en 2010 pone en peligro una reserva natural de la Unesco. La mayoría de los huelguistas son franco-ontarienses y provienen de Sudbury, ubicada en el noreste de Ontario. El periódico Nouvelles calédonniennes informó sobre el encuentro en su edición del 31 de octubre:

“A raíz de la globalización de la economía, el movimiento obrero está intentando expandirse internacionalmente. En Canadá 3500 trabajadores de Vale Inco están en huelga actualmente. Su sindicato, United Steelworkers, ha emprendido una campaña para visitar todos los emplazamientos existentes de Vale Inco, con el objetivo de forjar alianzas. En Nueva Caledonia, los representantes del sindicato se reunieron con los sindicatos que representan a los trabajadores en la planta ubicada en el Sur:

Durante los últimos tres meses y medio, se puso a prueba la resistencia de los trabajadores de Vale Inco de Canadá frente a la multinacional brasileña que absorbió Inco, la poderosa compañía canadiense productora de níquel que inició el proyecto Goro Nickel en Caledonia. Acusan al grupo Vale de sacar ventaja de la crisis global y de la disminución de las ganancias para realizar a la plantilla. También están organizando visitas a todos los emplazamientos de Vale Inco de Brasil, Indonesia, Australia y Nueva Caledonia para crear una especie de alianza mundial entre los distintos sindicatos que representan a las y los empleados de la compañía multinacional”. [1]

Vale es demasiado grande para ser derrotada en un solo país

La huelga de Vale Inco comenzó a mediados de julio en la ciudad Sudbury, que tiene 150.000 habitantes, de los cuales un tercio es francoparlante.

A principios de agosto se unieron a la huelga los trabajadores de la refinería de Vale Inco de Port Colborne, en el lago Erie, y de la mina de Voisey's Bay, en Labrador. Vale compite de manera desenfrenada con BHP-Billiton, una compañía australiano-británica que es la más grande del mundo y con Rio Tinto, la tercera más grande, así como con otras poderosas compañías mineras, con el fin de lograr la concentración y centralización de la industria minera internacional. El objetivo que persiguen es sacar provecho del rápido incremento del precio experimentado por los metales en los últimos años a causa del fuerte crecimiento de la demanda de las economías emergentes; y, también, fortalecer su posición frente a los compradores importantes (sobre todo, el gobierno chino) y los nuevos y poderosos productores de esos países.

Como parte de sus esfuerzos para expandirse, Vale, que lidera la producción de mineral de hierro, compró la multinacional canadiense dedicada al níquel Inco hace dos años. La actual crisis económica ha provocado una repentina disminución del precio de las materias primas, en especial, el del níquel. Vale, que se había comprometido a mejorar los contratos de las plantillas de Thompson, Manitoba, exige ahora que el resto de las y los trabajadores acepten una congelación salarial de tres años, un plan de pensiones de contribución definida para los nuevos empleados y empleadas (el plan actual es de beneficio definido), una reducción significativa de la bonificación por producción anual (que anteriormente era el 25% del sueldo base) sujeta a la rentabilidad de la firma y una cláusula de indexación del salario, que resulta menos favorable a los trabajadores y trabajadoras.

A pesar del derrumbe de los precios y a diferencia de sus principales rivales que tuvieron problemas de liquidez y despidieron gente (p.e., Rio Tinto-Alcan en Quebec), VALE mantuvo su rentabilidad. Y aunque tras la compra de Inco algunos cientos de trabajadores fueron despedidos, no ha realiza-

do despidos masivos. Además, en Brasil, debido a las inversiones que exige el gobierno brasileño y al papel importante que juegan los bancos públicos en la financiación de VLAE, la compañía planea incrementar el personal en un 12% para 2010. Tanto en Brasil como en Nueva Caledonia los salarios son más bajos y probablemente las restricciones para proteger el ambiente sean menos exigentes.

En 2008 Vale tuvo una ganancia de 13,2 mil millones de \$ USA. Su subsidiaria Vale Inco obtuvo más ganancias en dos años (2006-2008) que Inco en diez (1996-2006): 4,1 mil millones de \$ USA. En el tercer trimestre de 2009, favorecida por el nuevo incremento de los precios de los minerales de hierro y níquel, su ganancia se duplicó respecto del trimestre anterior, aunque sólo un tercio en comparación con el mismo período de 2008. La compañía estaba tan orgullosa del resultado que sus directores planearon ir a la bolsa de Nueva York y de Londres a finales de octubre para participar en eventos organizados por los medios de comunicación. Desafortunadamente, tuvieron que suspender la celebración cuando dichos eventos fueron interrumpidos por una pequeña delegación de huelguistas, ayudados por miembros de sindicatos locales relacionados con la Confederación Sindical Internacional (ITUC) - aproximadamente veinte huelguistas en Nueva York apoyados por trabajadores siderúrgicos de los Estados Unidos y algunos maestros-.

Las perspectivas eran tan optimistas que la compañía anunció que en 2009 distribuiría 2,75 mil millones de \$ USA en dividendos: más que el costo de los salarios y beneficios de sus más de 100.000 empleados distribuidos en 35 países de todo el mundo. Pero la huelga fue relativamente efectiva: en el tercer trimestre de 2009 la producción de níquel bajó un 45% respecto del segundo trimestre y un 55% respecto del mismo trimestre de 2008, sin mencionar el costo directo de 200 millones de \$ USA ocasionado por la huelga. No obstante, el nuevo aumento de los precios del níquel ha compensado de alguna manera el volumen más bajo; además, la producción de níquel (y de cobre, que Vale Inco extrae simultáneamente) es un componente de menor importancia en las operaciones generales de la multinacional, mientras que era fundamental para la antigua Inco.

Vale saca provecho de la gravedad de la crisis en Ontario

A partir de su privatización en 1997 -en Brasil era una compañía estatal, fundada durante la Segunda

Guerra Mundial- Vale ha tenido constantes problemas con sus trabajadores y trabajadoras. En Brasil los empleados carecen de seguridad laboral, la compañía los despide sin motivo y los despidos son más frecuentes entre los que tienen entre tres y cinco años de antigüedad para poder realizar nuevas contrataciones con salarios más bajos. Esto explica por qué la mayoría de la plantilla tiene contratos de duración determinada.

En la huelga que se está realizando en Canadá, Vale ha contratado gente para minar la huelga e hizo que estos trabajadores realizaran el trabajo que no hacían los huelguistas. El Nuevo Partido Democrático (NDP) intentó presentar legislación contra los desestabilizadores de huelgas, como la de Quebec, en la asamblea legislativa de Ontario, pero no tuvo éxito. La presentación recibió los aplausos de las y los huelguistas que se encontraban en la tribuna de invitados, quienes fueron expulsados. El NDP, un partido social liberal vinculado al movimiento sindical, es el mayor partido de izquierda en la Cámara Legislativa de Ontario. Divide los distritos electorales del norte y del noreste, que son muy populares, concentrados especialmente en las afueras de las áreas urbanas más importantes, con gobiernos liberales, si bien tiene solamente 10 de los 107 miembros del parlamento de la provincia.

El relativo aislamiento de los huelguistas de los centros metropolitanos importantes del sur de la provincia ha sido un punto en contra a la hora de construir una red solidaria. Sin embargo, vale la pena destacar la solidaridad de trabajadores locales del metal y de la delegación de Ontario del Sindicato Canadiense de Empleados Públicos (CUPE), que es conocido por su rol vanguardista en la campaña para el Boicot, la Desinversión y las Sanciones en apoyo a Palestina, y por sus secciones municipales en Toronto y Windsor, que este verano realizaron huelgas muy duras para rechazar las concesiones exigidas por las autoridades municipales entre las que se encuentra la auto-denominada progresista de Toronto. Estos políticos buscaban beneficiarse de la crisis de las industrias automotriz, siderúrgica y financiera que golpeó con fuerza la economía de Ontario, que representa el 40% del PBI canadiense. No es casualidad que el conflicto de Vale Inco haya comenzado este verano mientras se producían estas huelgas.

No obstante, estos esfuerzos solidarios consisten, en el mejor de los casos, en visitas realizadas por algunos líderes que algunas veces entregan cheques de apoyo y el aporte de militantes con poco dinero

cuando los huelguistas visitan Toronto, por ejemplo, para hacer campaña en Queen's Park, donde se encuentra la Cámara Legislativa de Ontario, o para responder a la invitación del director de cine iconoclasta Michael Moore cuando estuvo en Toronto para el estreno de *Capitalism: A Love Story*. Hasta hace muy poco, la movilización internacional se mantenía moderada: cartas de apoyo de los sindicatos en menos de una docena de países y giras por Alemania y Suecia en compañía de líderes internacionales para convencer a ciertas compañías de que no importaran mineral de níquel de Vale. La gran concentración realizada a fines de septiembre que contó con invitados internacionales, incluido el presidente de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), el principal sindicato brasileño, atrajo solamente a 3.000 personas, que es algo menos que el total de huelguistas de Sudbury.

Un posible momento decisivo en octubre

No obstante, parece que la situación dio un giro positivo en octubre. Con la ayuda de ex activistas, se restableció el comité femenino de apoyo a las huelgas, el cual desempeñó un rol muy importante en la combativa huelga de 1978-79, que duró nueve meses y que junto al comité de apoyo que se acaba de constituir, organizará una serie de actividades familiares en noviembre. La comunidad ucraniana de la región también se ha comprometido. Es posible que se recupere el espíritu de 1978-79. Aparentemente se han producido algunos cambios en relación con la solidaridad internacional. Además de este viaje a Nueva York, ha regresado una pequeña delegación de Australia, donde Vale compró varias minas de carbón en 2007 y Nueva Caledonia, donde Vale Inco abrirá pronto una nueva mina de níquel. Docenas de mineros australianos expresaron su apoyo a la delegación, al igual que sus líderes. No obstante, sus contratos finalizan en 2011.

En Nueva Caledonia, hubo una notable cobertura periodística y un cálido recibimiento por parte de los representantes electos de los canacos. Si bien en la actualidad componen solamente el 45% del total de la población, los canacos son la primera nación de esta colonia francesa. ¿Los canacos sintieron que tenían mucho en común con los franco-ontarienses de la delegación: dos nacionalidades que sufren la opresión de su idioma, sus condiciones económicas y su falta de autonomía territorial? Curiosamente el sitio web de los Trabajadores Siderúrgicos dedicado a este conflicto, del cual deriva la mayor parte de

este artículo, es bilingüe, inglés y portugués, y los materiales para publicar solamente están en inglés. Pero la misma región de Sudbury es fuertemente franco parlante y no se encuentra lejos de la frontera con Quebec. ¿Servirá esta unidad uniforme y protocolar para fortalecer la capacidad de movilizarse masivamente? ¿Es esta la mejor manera de construir un movimiento pancanadiense? El internacionalismo, para ser efectivo, debe comenzar por casa.

En Brasil, la sede económica de Vale, la situación es más prometedora. Los mineros de la mina brasileña más grande de la compañía organizaron junto con otras dos minas una huelga de dos días, 26 y 27 de octubre, para dar lugar a sus propios reclamos. Unos días después, en otras dos minas afiliadas a la organización sindical más pequeña, Conlutas, conocida por su militancia, el comité de negociaciones invitó de manera simbólica a la mujer que representa a los trabajadores siderúrgicos canadienses a integrar su equipo de negociaciones. Esto provocó el enojo de los negociadores del empleador, que amenazaron con interrumpir las charlas y 700 trabajadores de estas dos minas firmaron una carta para que la compañía resolviera la situación de la huelga en Canadá, en donde las negociaciones no se han retomado desde que comenzó la huelga. En un comunicado emitido el 4 de noviembre, los líderes del sindicato dijeron:

“Vale teme algo más que la victoria en la huelga realizada por hermanas y hermanos canadienses, que es una posibilidad fortalecida gracias a este gesto de solidaridad. Teme también a la creciente unión internacional que se está construyendo entre los trabajadores de Vale y también a la gente de las comunidades de todo el mundo, en las que las ganancias de Vale se han traducido en desastres ambientales, la degradación del ambiente natural y la desintegración de la comunidad”.

Optimismo ante la expansión internacional y contradicción burocrática

Si bien este optimismo es justificado, hasta ahora ha sido por iniciativa de las burocracias sindicales que se han desarrollado los lazos internacionales. Su intención de lograr una respuesta internacionalista no debe subestimarse. La voluntad de los miembros de enfrentarse con una compañía multinacional poderosa que sea capaz de resistir hasta la huelga más combativa siempre que los trabajadores estén aislados, sumada a esta huelga los encontró con la guardia baja. Se dan cuenta de que los métodos burocráticos habituales de negociación,

apoyados por una huelga nacional que se limita a hacer piquetes y que es controlada desde el poder, traerán inevitablemente muchos inconvenientes. Cuando los miembros de los sindicatos titubean a la hora de defenderse frente a una situación objetiva difícil, por ejemplo en la industria automotriz, la dirección puede hacer que se otorguen algunas concesiones. No obstante, es muy probable que se pague un precio muy elevado en términos de credibilidad una vez que se cruzó el umbral de una huelga ilimitada. Para derrotar a Vale, debe existir un cierto grado de coordinación internacional de las huelgas, excepto quizás en Brasil, donde podría ser suficiente con una coordinación interna entre sindicatos.

La necesidad de que la burocracia sindical movilice a los miembros hasta cierto punto o les permita movilizarse sin demasiados impedimentos, abre la posibilidad de organizarse a sí mismos. ¿Fue el comité femenino el que dio el pie? La necesidad de desarrollar lazos internacionales y la apertura a internacionalizar la clase obrera, en particular con los sindicatos brasileños, obligan a los burócratas a evitar la utilización de cualquier tipo de lenguaje patrioterico típico del pequeño poder imperialista que se escucha en Canadá con tanta frecuencia — “defender nuestra clase media, categoría anti-ecológica” y a la vez que permiten que Vale deteriore las escalas de salarios y las condiciones laborales de sus empleados en todos los demás lugares.

Aunque solamente tienen centros en los Estados Unidos y Canadá, los Trabajadores Siderúrgicos son llamados sindicato “internacional”. Por lo tanto, hubo cierta ambigüedad cuando a fines de septiembre el presidente “internacional” del sindicato pidió en la gran concentración de apoyo a la huelga que se nacionalizara Vale y recibió la ovación en pie de los huelguistas. Si nacionalización significa que el estado capitalista se haga cargo de la empresa para no tener que tolerar las condiciones de vida de Brasil, este es un inconveniente para el internacionalismo — y una ilusión económica, porque el mercado del níquel es mundial. Una compañía estatal haría lo que hace Vale. Sin embargo, la nacionalización puede significar el primer paso en la toma colectiva de la empresa por parte de la plantilla, del mismo modo que los trabajadores de Zanon tomaron la planta en Argentina [2]. La acción colectiva autogestionada confrontaría al estado con la necesidad de proveer financiamiento, asistencia técnica y garantías de los mercados internacionales, si no la conversión de la compañía y volver a capacitar

a los trabajadores. Haría del emprendimiento una parte integral de la comunidad y, en el caso de una firma que es intrínsecamente exportadora, también se relacionaría con los trabajadores de las compañías de clientes y competidores del extranjero para apoyar sus exigencias y luchas. Esto se realizaría en un marco de colaboración para la comercialización conjunta en el contexto de lograr condiciones de vida que se nivelen hacia arriba. Sería un primer paso hacia la autogestión internacionalista.

Independientemente de que esta huelga contra Vale implique progreso o atraso, aporta nociones de cómo será el movimiento huelguista del siglo 21. Las huelgas globales contra las compañías multinacionales serán un pilar esencial del internacionalismo. Apenas están comenzando.

BONHOMME Marc
5 de noviembre de 2009

[1] <http://www.fairdealnow.ca/?cat=17>. Traducido del francés al inglés.

[2] Una huelga que se hizo famosa a través de Naomi Klein y Avi Lewis en su película *The Take*. Para leer información reciente sobre la lucha de Zanon, ver <http://tinyurl.com/my25o5>.

* El sitio web de las familias y la comunidad de Vale Inco se puede encontrar en: <http://www.fairdealnow.ca/>.



El 23 de octubre de 2008 y luego de varias semanas de dudas y rumores, se anunció el cierre de la planta de Villemur-sur-Tarn, programada para el mes de junio de 2009. Desde meses atrás en la empresa había un clima denso, circulaban los peores rumores y la dirección no los desmentía, lo que quería decir que algo grave se estaba cocinando.

El día del anuncio (un jueves) fue como un mazazo que cayó sobre las y los trabajadores. Aun cuando la mayoría esperaba una mala noticia, encontrarse ante el anuncio real de **cierre total**, tuvo el efecto de un bomba. Y casi se lincha al dirigente europeo de Molex que se presentó para anunciar las razones del cierre: razones económicas, que nunca fueron demostradas. Unas razones que resultaban del todo incomprensibles puesto que 2 meses antes Molex había felicitado al conjunto de los trabajadores y trabajadoras de Villemur por los buenos resultados del año anterior. En efecto, la planta de Villemur dio importantes ganancias, tal y como nos enteramos en el mes de mayo de 2009 a través de una auditoría contable independiente -a la que tienen derecho en Francia los representantes de los trabajadores cuando se pone en marcha un plan social-. Según la auditoría, la de Villemur era la más rentable de la división automotriz del grupo MolexÖ

La reacción inmediata de los trabajadores y trabajadoras fue un acto reflejo: tratar de irse con la mayor cantidad de dinero y lo más rápidamente posible. Pero, aunque salir con una compensación económica está bien y repara en parte el daño sufrido, cualquiera que sea la compensación financiera, eso no evita la pérdida de 283 empleos y la desaparición de una empresa -que Molex compró a ìprecio de ocasiónî en 2004 a

SNECMA (Aeronáutica), por entonces una empresa estatal (en la que estuvieron indirectamente implicadas numerosas personalidades del gobierno de SarkozyÖ)-, la desaparición de un oficio en un mercado regional de trabajo en crisis y la pérdida de una fábrica por donde pasaron generaciones enteras.

El anuncio del cierre indignó a toda la clase política local y a los poderes públicos. Se organizó rápidamente la solidaridad con las y los electos locales a fin de hacer lo que fuera necesario para salvar esta planta industrial, cuya competencia era incuestionable e incluso reconocida entre los constructores, como PSA (Peugeot-Citroën) que la calificó en la segunda posición de su ranking interno de los mejores proveedores. Un segundo puesto porque nuestra dirección fue incapaz de presentar un proyecto industrial a largo plazo para la planta. Luego hemos sabido por qué: la dirección de Molex estaba preparando su cierre.

Por todo esto, a la gente se les ocurrió, de manera natural, luchar en defensa de su fábrica. Valiéndonos de todas las alternativas legales y jurídicas disponibles, defendimos con uñas y dientes esta planta industrial, saqueada por la lacra financiera internacional.

Desde el comienzo del conflicto pudimos comprobar el cinismo de estos rufianes: demostramos que el procedimiento legal de información del Comité de Empresa no se respetaba desde noviembre de 2008 y descubrimos muchas otras pruebas a lo largo de nuestra lucha. Fue por una de ellas que dos de los dirigentes de la empresa fueron secuestrados durante 26 horas en abril de 2009: descubrimos que Molex se había ìclonadoî en Estados Unidos, que nuestra pro-

ducción se trasladó allí sin informarnos de nada y que PSA (Peugeot-Citroën) estaba al tanto, como lo comprobamos a través de un mail.

Molex fue condenada 4 veces en 11 meses

- Febrero - 2009: Molex por negarse a presentar los documentos para la auditoría contable amparándose en leyes federales estadounidenses. Fue condenada, pero no presentó nunca todos documentos solicitados.
- Mayo - 2009: Molex fue condenada a suspender el procedimiento del plan social, obligándose a reiniciarlo justificando las razones económicas. Pero Molex volvió a presentar las mismas razones.
- Agosto - 2009, por cerrar la empresa sin la previa autorización de un juez. Después de un mes de huelga -iniciada el 7 de julio a raíz del hartazgo ante la actitud de la dirección que se negaba a negociar y también con el objeto de presionar a la clase política francesa para que interviniera en salvaguarda de la fábrica- la dirección rompió las negociaciones con los representantes de los trabajadores el 4 de agosto de 2009. Esto provocó una lluvia de huevos sobre dos dirigentes de la empresa, que ésta juzgó como *violento* y aprovechó para prohibir el acceso de las y los trabajadores a la planta, valiéndose de decenas de guardias y aduciendo razones de seguridad.
- Al día siguiente, se decidió reanudar el trabajo y, en consecuencia, parar la huelga; sin embargo, no fue posible acceder a la planta pues ¡la milicia privada de Molex les seguía prohibiendo entrar a trabajar! Pero en Francia para cerrar una planta es necesaria una autorización judicial; autorización que a Molex le fue **denegada** dos días más tarde: ¡la planta tenía que reabrir! Pero la planta... no reabrió jamás.
- Por último, Molex consideró que los trabajadores y trabajadoras eran huelguistas y se negó a pagar los salarios ¡siendo ellos los que nos impedían trabajar! Esto fue lo que determinó la cuarta condena, en el mes de septiembre. Una condena que llegó demasiado tarde, pues tras dos meses sin salario, después de haber soportado un chantaje intolerable por parte de estos rufianes exigiendo que se aceptara el plan social como condición para pagar los salarios y las indemnizaciones por despido, después de haber soportado un chantaje del gobierno Francés para salvar 20 puestos contra la aceptación del plan social de Molex... el 15 de septiembre, el 65% de los y las trabajadoras tiro

la toalla y decidió que los representantes sindicales tenían que aceptar el plan social.

Fue así como perdimos la batalla por nuestros empleos, una batalla que estaba perdida de antemano frente a un gobierno de Sarkozy aliados con los que nos echaron.

Pero no nos hemos ido con las manos vacías pues, a pesar de todo, nuestro plan social (con un promedio de 62.000 euros de indemnización por despido y 9 meses de salarios al 100% por reubicación) está muy por encima de la media nacional.

Está claro que nuestra lucha para salvar los empleos tuvo sus límites. El conflicto Molex, por su radicalidad y coraje, dio esperanzas a muchos trabajadores y trabajadoras en lucha y a otros ciudadanos, pero para poder ganar nos faltó un referente político fuerte y unitario en oposición a la política ultraliberal de Sarkozy. Hicimos todo lo posible para conseguir ese referente político y fueron muchos los que desfilaron por la puerta de la fábrica. Hasta el secretario general de la CGT (Bernard Thibault) vino dos veces a Molex. Un Bernard Thibault que, de cara a su reelección en diciembre próximo, está muy cuestionado por las bases sindicales radicales, porque su estrategia reformista hacia un sindicalismo de acompañamiento, es muy criticada.

Pero las fuerzas políticas de izquierda no fueron capaces de unificarse en una sola voz para exigir la confiscación de esta empresa. Aún cuando, cada cual por su lado y a su manera, habló en algún momento de *embargo*, *poner bajo tutela*, *requisar*, nunca se hizo en forma conjunta para que tuviera peso en la balanza.

En lo que respecta a los trabajadores y trabajadoras de Molex, posiblemente nos faltó algo. Pero al mismo tiempo, viendo que el gobierno francés fue incapaz de hacer respetar las decisiones judiciales, nos preguntamos qué hubiéramos podido hacer en verdad.

El gobierno de Sarkozy gesticuló mucho en torno a Molex, pero nunca tuvo la voluntad real de salvar la planta. En cambio, para atiborrar con dineros públicos el fondo de inversiones de riesgo (HIG Capital), que tomó a 20 empleados de la planta, el gobierno consiguó 6,6 millones de euros.

Pero al final ¿quién va a pagar la cuenta?

Alexis Antoine ■

Traducción Francés->Español: Susana Coben ñ Argentina



Un proyecto contra la ciudadanía

En Francia, como en otros países (Japón y el Reino Unido, por ejemplo) el proyecto de privatización de los servicios postales genera movilizaciones..

En France, la movilización se desarrolla desde hace un año, después que el Gobierno anunciara en el otoño de 2008, en plena crisis financiera, un proyecto de modificación del estatuto de Correos, como primer paso hacia su privatización. Este proyecto se topo con una oposición fuerte de las y los usuarios y de las y los electos locales, así como de las y los trabajadores. Pero el gobierno de Sarkozy aplica la política del rodillo. Las movilizaciones que se vienen desarrollando son una muestra significativa del apego de la población a los servicios públicos y del rechazo a las políticas liberales. .

Una privatización "real"

Consciente de la popularidad de los servicios públicos, y en particular del de Correos, el gobierno no cesa de repetir que no se trata más que de un cambio de estatuto que no tiene nada que ver con la privatización. .

Actualmente el servicio Postal es un La Poste est actuellement unnn Entidad Pública y el proyecto de Ley lo transforma en Sociedad Anónima, de carácter privado, aunque el Estado, durante una primera fase, conserve el control de la Sociedad Anónima.

Nadie da credibilidad a las buenas intenciones del Gobierno. Cada vez que han privatizado un servicio públic, los distintos gobiernos han procedido por etapas: transformación en Sociedad Anónima, la primera y, después, la apertura a las inversiones del capital privado, hasta que el Estado pierde la mayoría en la Sociedad Anónima.

En cada ocasión, se tratase de France Telecom en 1996 o de EDF-GDF en 2005, los distintos gobiernos han jurado y perjurado que no habría privatización. Sin embargo, con el paso del tiempo, lo que ha pasado en realidad es justo lo contrario: Todas las empresas han sido privatizadas.

Es por eso que hoy en día nadie cree al gobierno de Sarkozy cuando dice que Correos no va a ser

privatizado.Y el hecho es que debido a su carácter público muy cercano a la ciudadanía en implantado por todo el territorio incluso en las zonas rurales, y la buena imágen del cartero-cartera, hace que esta privatización sea, particularmente, mal vista. .

Luchar con el apoyo de las y los usuarios

El balance que hemos sacado de las privatizaciones precedentes es que la batalla contra la privatización no se puede ganar sólo con la pelea de las y los trabajadores de Correos sino que, en esta lucha, es necesario integrar a las y los usuarios.

Es por eso que se ha puesto en pie un Comité Nacional contra la privatización de Correos que junta a más de 60 organización sindicales, asociativas y política) para, apoyándose en las nuevas disposiciones recogidas en la Constitución francesa que jamás se han puesto en marcha, exigir un debate público y un referendun sobre el servicio postal público. Porque resulta inaceptable que sea el Gobienro quien decida unilateralmente en beneficio de los futuros accionistas privados de la Sociedad Anónima Postal. La ciudadanía tiene el derecho a decidir sobre este tema.

Sin embargo el Gobierno no ha hecho caso de esta demanda y su única respuesta ha sido la de crear un comisión denominada de "expertos" a la que ha remitido el proyecto. dejando congelado el proyecto durante las elecciones europeas para evitar que la campaña fuese parasitada por el debate sobre la privartización del Servicio Postal.

Después de las elecciones europeas el Gobierno, en pleno mes de julio, se apresuró a depositar su proyecto de Ley para la modificación del Estatuto del Servicio Postal.

3 de Octubre: una movilización ejemplar

Ante semejante actitud, el conjunto de las organizados reunidad en el Comité Nacional, con el apoyo de las municipalidades y de lasd y los electos que se adhirieron, decidieron organizar de forma autónoma una consulta popualar sobre el proyecto de ley gubernamental.

La gente y los electos y electas utilizaron esta iniciativa para expresar su rabia por la degradación de los servicios públicos, no sólo del postal sino también del de sanidad o de la educación.

A pesar del carácter no oficial de la consulta, del hecho de que estuviera totalmente improvisada, más de 2,3 millones de personas tomaron parte en la misma y depositaron su papeleta de voto, pronunciándose contra la privatización del Servicio Postal. Muchos electos y electas locales e incluso ciudadanos y ciudadanas de a pie se autoorganizaron para que el voto pudiera llevarse a cabo en su municipio o en su empresa.

Pero el presidente de la República se negó a escuchar el veredicto popular. Su única reacción ha sido la de mofarse del referéndum y anunciar un calendario parlamentario para el examen y debate del proyecto de ley a partir de noviembre en el Senado y a partir de mediados de diciembre en la Asamblea Nacional.

La mayoría parlamentaria en el Senado voto de forma unánime el proyecto de Ley a pesar de la encarnizada batalla de la oposición de izquierda y de las enormes dudas que atravesaban algunos electos y electas de la derecha.

Por ello, la movilización continuó en noviembre y diciembre con el envío masivo de cartas postales al presidente de la República (se difundieron 5 millones de cartas en todo Francia), con concentraciones y manifestaciones de calle.

Los trabajadores y trabajadoras de Correos

Entre los trabajadores y trabajadoras de Correos, nadie se hace ilusiones sobre quienes van a ser los últimos beneficiarios de esta privatización. Dos de sus huelgas, la de septiembre de 2008 y la del septiembre de 2009, se cuentan entre las huelgas nacionales más importantes de estos últimos años y han mostrados claramente la oposición del personal de Correos a esta privatización.

Se ha puesto en pie una intersindical que reúne a los cinco sindicatos de Correos (SUD, CGT, FO, CFTC et CFDT), lo que resulta poco corriente en este sector atravesado por una fuerte división sindical a escala nacional, pero es una intersindical fragilizada porque la CFDT rechaza el impulso de cualquier movilización ciudadana y no muestra una oposición firme al cambio de Estatuto. Algunas organizaciones, como la CGT rechazan romper con la CFDT y buscan sin descanso compromisos con este sindicato.

SUD Ptt, tras el éxito de las huelgas de 24 horas realizó una propuesta a la Intersindical para ir hacia

una huelga indefinida, apoyada en la movilización y las manifestaciones de la población a fin de obligar al Gobierno a retirar el proyecto de Ley, pero la Intersindical no logró ponerse de acuerdo sobre esta propuesta: la CGT se opuso con firmeza a la misma.

En estas condiciones, el llamamiento a la última huelga en Correos tuvo un apoyo más débil y, por consiguiente, el riesgo de que el Gobierno logre que la privatización sea votada a primeros de enero es muy grande.

Un Servicio público transformado en una empresa como las otras.

Día a día los y las carteras sufren la transformación de Correos en una empresa como el resto, interesado sobre todo en la obtención de beneficios y de alcanzar la rentabilidad más que en ofrecer un servicio público de calidad a la ciudadanía.

Se ha reducido el número (varios miles) de oficinas postales, lo que conlleva a que este servicio tenga que ser asegurado cada vez más por los comerciantes o los municipios. El objetivo es reducir los costos de explotación mediante la intensificación del trabajo y de las cadencias y mediante la reducción del personal.

Se multiplican las reorganizaciones para los y las trabajadoras de Correos, mediante el cambio de funciones y de puestos, o a través de la movilidad geográfica que no tiene nada de voluntaria.

Detener el liberalismo

La apisonadora del liberalismo y de la competencia entre las actividades del servicio público se ha puesto en marcha, aún cuando la actividad postal no sea una actividad con un alto valor añadido.

El dumping social también se ha puesto a rodar; y una de las principales empresas que hace la competencia a Correos, Alternative Post, ha abierto la puerta a la rentabilidad expulsando, de la noche a la mañana, a centenas de asalariados y asalariadas.

Sólo la movilización unitaria de las y los asalariados, de las usuarias y usuarios y de la población permite parar los pies al liberalismo.

Fédération SUD-PTT

Dic-09

El Foro Social Mundial, ¿un modelo sostenible?

Tras un período de expansión notable, el proceso del Foro Social Mundial (FSM) toca techo. El balance de las últimas grandes reuniones centrales se muestra con muchos contrastes —digamos, simplificando mucho, políticamente negativo en el caso de Nairobi (Kenia) en 2007 y positivo en el caso de Belém (Brasil) dos años más tarde.

La cuestión que nos es planteada no es ante todo numérica: el éxito no se refiere (o no sólo) al número de participantes; es político: ¿para qué sirven los foros?. De la misma forma que la respuesta nos parecía evidente a comienzos de los años 2000, hoy ya no.

Ayer, había una interrelación viva entre el proceso de los foros, grandes movilizaciones altermundialistas, luchas sociales y campañas internacionales —una sinergia que alcanzó su apogeo con el papel de impulso y de popularización que los foros europeos (Florencia, Italia) y mundial (Porto Alegre, Brasil) jugaron en la preparación de la jornada anti-guerra de marzo de 2003. La expansión del FSM fue fenomenal: en sólo algunos años, tomó forma en Europa y en América Latina, luego en Asia, en América del Norte y en África. Echó raíces con los foros nacionales y locales. La red y la Asamblea de los Movimientos Sociales jugaba un papel dinámico. La expansión multiforme era llevada por una dinámica combinada de ampliación y de radicalización. En el marco de los foros, eran abordados temas a los que el movimiento obrero tradicional no había aún sabido dar respuesta /1.

Hoy —y salvo excepciones-, el proceso de los foros está en gran medida desconectado de las luchas y campañas internacionales. Otros marcos se han constituido para responder a la crisis climática o a la crisis llamada financiera, sin articulación funcional con el FSM. En Malmö (Suecia), en 2008, una manifestación altermundialista dinámica y numerosa se desarrolló con ocasión de la reunión del Foro Social

Europeo, pero sin sinergia entre los dos acontecimientos. En Europa, el FSE no ha sabido jugar de nuevo el papel de impulso que había tenido contra la directiva Bolkenstein /2. Es posible que el proceso guarde su vitalidad en América del Norte, pero está en punto muerto en Asia y tiene dificultades para redefinirse en Europa. Incluso si la Asamblea de los Movimientos Sociales sigue adoptando llamamientos importantes por su contenido (Belem), la red conoce una crisis prolongada de funcionamiento.

Se han ensayado algunas novedades estos últimos años para asegurar un proceso más eficiente: reunión de las asambleas temáticas en los foros, definición de “ejes” alrededor de los cuales se reagrupen las iniciativas, propuestas de “aglutinación” de los talleres para aumentar los intercambios entre componentes y mejorar la visibilidad del programa, llamamiento a la reflexión “estratégica”, etc. Pero por interesante que sea esta experimentación, no se responderá a los problemas políticos abordando sólo las modalidades de funcionamiento del FSM /3.

El proceso de los foros continúa ofreciendo el principal espacio “común” a un amplio abanico de movimientos en el plano mundial así como en numerosos países. Pero, ¿en qué el FSM constituye sin embargo un “modelo sostenible”? Ha resistido la violenta ofensiva ideológica anticontestataria que siguió a los atentados del 11 de septiembre de 2001, lo que no es poco. Pero, ¿resistirá al impacto de la crisis capitalista? Lo logre o no, ¿hay lecciones de esta experiencia que merecen ser retenidas para el futuro?

El proceso de los foros no atraviesa simplemente el “hueco de la ola”. Está amenazado por una conjunción de factores: tendencia fuerte a la institucionalización, “neutralización” de equipos militantes, divergencias políticas, puesta en cuestión del funcionamiento mediante “consenso dinámico”...

El FSM visto desde arriba

El proceso mundial del Foro Social está pilotado por un Consejo Internacional (CI) inicialmente constituido por auto-cooptación, luego imperfectamente ampliado por cooptación. Dada la naturaleza del movimiento, era difícil elegir sobre una base representativa o funcionar a escala mundial bajo la forma de asamblea abierta. Pero no deja de ser cierto que ese modo de estructuración implicaba un corte entre la “cúspide” y las bases del FSM. La principal medida para prevenir este peligro ha sido la limitación de los poderes del Consejo: decide sobre todo la fecha y el lugar de los foros mundiales y organiza marcos de trabajo (comisiones).

El FSM comenzó por reunirse anualmente. La cuestión del ritmo de las reuniones se planteó rápidamente con la multiplicación de los foros regionales o temáticos. Lejos de ser estrechamente “organizativa”, era una cuestión política que concierne a la relación entre el FSM y las movilizaciones sociales. Así, Vía Campesina fue una de las primeras redes en demandar que los foros mundiales no se reunieran más que cada tres años, si no cada dos años en alternancia con los foros regionales. Demasiado frecuentes, movilizan el tiempo militante y los recursos financieros a costa de la preparación de las luchas, del apoyo a las organizaciones nacionales y de la animación de las campañas. Entonces pueden convertirse de una ayuda en un freno a la actividad de los movimientos comprometidos en el proceso /4.

Por supuesto, los foros del FSM no son simples conferencias internacionales. Por el número de participantes, la implicación de los movimientos y la continuidad del “proceso”, constituyen una forma de resistencia a la mundialización capitalista. Pero, por supuesto también, no pueden sustituir a las luchas cotidianas que prosiguen por otros caminos.

Las propuestas de Vía Campesina y otros movimientos intentaban preservar la relación dialéctica entre foros y luchas. El argumento era de sentido común; no fue sin embargo oído por todos. La decisión en este terreno fue bloqueada hasta el Consejo Internacional de Parma (Italia, octubre 2006). Había sido realizado un estudio sobre las finanzas del FSM que señalaba que la casi totalidad de las organizaciones interrogadas deseaban que el foro mundial dejara de reunirse todos los años. Se hacía muy difícil ignorar esta exigencia. Se decidió que en 2008, habría una Jornada Mundial de Acción no etiquetada como “FSM” /5. Aunque tardíamente, la resolución de Parma reconocía, de hecho, que

el foro mundial no debía necesariamente reunirse todos los años y se abría a las organizaciones que quedaban aún al margen del proceso instituido.

Desgraciadamente, la decisión de Parma ha sido progresivamente desmontada. Al final, la jornada mundial de enero de 2008 volvió a ser una iniciativa anual del Foro Social Mundial. Esta jornada (o semana) fue un éxito relativo, que testimoniaba el apego de los movimientos implicados en el FSM a la prosecución del proceso. Pero la traición al espíritu y de la letra de la resolución de octubre de 2006 significaba que las necesidades de los movimientos militantes que movilizaban a la vez dentro y fuera del FSM no eran tomadas en cuenta por el CI pese a que, son ellos en muy primer lugar los que dan al FSM el carácter de foro social, muy en contacto con las luchas de los más explotados.

La ampliación del proceso no estaba pensada « por abajo », sino más bien “por arriba”. ¿Quién deseaba, en efecto, el mantenimiento de un ritmo desenfundado de los foros? Personalidades y organizaciones para quienes la intensificación del “proceso” no plantea problemas: bien porque el FSM se había convertido en su principal lugar de reconocimiento político (individualidades, pequeñas asociaciones), bien porque tienen a su disposición un presupuesto y un aparato de permanentes que les permite estar fácilmente presentes (“cúspides” de estructuras sindicales, grandes ONG, agencias de financiación, movimientos eclesiásticos...), sin que ello implique necesariamente un real compromiso en la construcción de la dinámica.

El funcionamiento por consenso, tan alabado, estaba en punto muerto, reemplazado por una guerra de desgaste unilateral llevada a cabo por un “bloque de interés” en la cúspide.

Partidos e Iglesias

Los partidos no han sido admitidos como « coorganizadores » del proceso del FSM (una decisión que me parece razonable). Sin embargo, al participar los citados partidos en la vida real en las mismas movilizaciones que los movimientos, las modalidades de su presencia en los foros fueron definidas según los países (lo que me parece también razonable). La distinción es importante: discutimos aquí sobre movimientos que asumen en calidad de tales una responsabilidad en la organización de los foros y la representación del proceso en el seno del CI.

Ha habido, pues, debates abundantes sobre el lugar de los partidos, pero nunca sobre el de las iglesias

(cristianas) y de sus diversas estructuras. No son sin embargo “movimientos sociales”, incluso en la acepción amplia del CI del FSM. Aunque Caritas sea registrada como una ONG, sus estatutos precisan que está bajo la autoridad directa del Vaticano (una jerarquía religiosa así como ... ¡un Estado!). La cuestión ha sido planteada en el Consejo Internacional de Parma, teniendo en cuenta informaciones bastante alarmantes sobre el peso de las iglesias en la preparación del FSM de Nairobi.

La Marcha Mundial de las Mujeres se preocupaba por las consecuencias que esto podría tener sobre la cuestión de los derechos de las mujeres o de las preferencias sexuales... Los representantes indios recordaban cómo habían protegido cuidadosamente el foro de Mumbai de los conflictos confesionales que desgarraban su país. Sin embargo, apenas emprendido, el debate se cerró: puesto que organizaciones como el Consejo Ecuménico de las Iglesias o Caritas eran miembros del CI, la presencia de sus homólogos en los comités nacionales no podía ser puesta en cuestión.

Los temores expresados en Parma estaban desgraciadamente justificados hasta el punto de que una declaración solemne fue firmada por numerosos movimientos para protestar por la forma en que los derechos de las mujeres y de los homosexuales habían sido atacados por corrientes religiosas desde el interior del foro, es decir desde el interior mismo de nuestro propio espacio de libertad /6. A pesar de esto, y de algunos otros problemas bastante graves planteados por Nairobi, no hubo casi debate crítico sobre el balance de esta experiencia en el siguiente CI del FSM en Berlín.

“Las iglesias han estado siempre ahí, así que...”. Pero esto es también cierto para los partidos, lo que no ha impedido discutir su estatuto. Estamos convencidos, además, de que si jerarquías religiosas no cristianas (musulmanas, hinduistas, ..) pidieran ser miembros del CI del FS, entonces ¡sí que habría debate! Si las iglesias (cristianas) “están ahí”, es porque el foro nació en Brasil y los organizadores brasileños lo quisieron. La implicación de organizaciones religiosas en las movilizaciones unitarias y populares varía según los países (aún más que las relaciones entre partidos y movimientos). No prejuzgo lo que sería la conclusión de una discusión internacional sobre su lugar en el proceso, ni niego los compromisos progresistas de algunos. Pero, ¿de qué organizaciones “con definición religiosa” hablamos?

No estamos ya en los años 1970, con las corrientes de la “teología de la liberación” en América Latina que se enfrentaban a sus jerarquías religiosas, avanzaban programas políticos claramente anclados a la izquierda (salvo, en general, sobre cuestiones como los derechos reproductivos o las preferencias sexuales), incluso se unían a la lucha armada como los Cristianos por la Liberación Nacional en Filipinas, apóstoles de la “teología de la lucha”. Hay órdenes e individuos que hacen aún hoy resistencia. Pero los movimientos de los que hablamos aquí no están en ruptura con sus jerarquías, y éstas son muy raramente progresistas. Están en el mejor de los casos en una relación ambigua de autonomía/dependencia respecto al poder eclesiástico. Muchas iglesias protestantes son muy reaccionarias, como es muy reaccionario el Papa y su política de meter en cintura al catolicismo, de orden moral y de cruzada antiatea.

No pongo en cuestión la participación en los foros de movimientos “con definición religiosa” comprometidos en las movilizaciones contra la guerra y por los derechos sociales. Pero la cooptación de organizaciones eclesiásticas en el seno del CI, que debe organizar el espacio “no confesional” (por citar la Carta del FSM) de los foros y asegurar su carácter “social”, parece bien problemática.

La composición del CI es hoy menos « monocolor » (blancos de América Latina y de Europa) que al comienzo. Pero el peso de las organizaciones “notables” no ha dejado de crecer. Mencionemos, además de las estructuras eclesiásticas, grandes ONG y agencias de financiación que no son ya lo que eran en los años 1980 /7. Los mecanismos actuales de control y de atribución de los fondos les dan un poder importante sobre las organizaciones “de base” (grassroots). Un movimiento social no es un subcontratista, un prestatario de servicios o un centro de consultores; se propone actividades que exigen continuidad. La financiación por “proyectos” responde a una lógica completamente diferente que sitúa a las asociaciones en una situación de inseguridad permanente y, consiguientemente, de dependencia.

La representación sindical también se ha modificado. Numerosas direcciones sindicales nacionales o internacionales entraron en el proceso del FSM a regañadientes. No apreciaban en absoluto su radicalidad, su diversidad inhabitual y su espontaneidad. Su integración constituía una victoria del movimiento altermundialista. Pero con el debilitamiento de

su dinamismo, las cumbres burocráticas de sindicalismo han recuperado la iniciativa. Influyen ya más que el sindicalismo de lucha de clases en el seno del CI del FSM.

El FSM visto desde abajo

Visto desde abajo, el panorama es mucho más diversificado que visto desde arriba. En efecto, los foros anuales reflejan la situación política y las dinámicas propias de los movimientos del país y de la región de acogida, así como la calidad de la preparación asegurada por el comité de organización nacional.

Mumbai, Nairobi y Belem. La comparación de los tres foros de Mumbai (2004), Nairobi (2007) y Belem (2009) aclara este punto. Todos tienen rasgos comunes, empezando por el gran número de participantes y los múltiples encuentros militantes que esos “espacios” favorecen. Los tres ilustran la expansión mundial del proceso, de sus tierras originales en América Latina y el Sur de Europa a Asia y África del Oeste (Bamako, 2006) y del Este (Nairobi). Pero difieren profundamente.

Más que cualquier otro foro mundial, el de Mumbai mereció su nombre de foro social por el grado en que los movimientos hicieron suyo ese espacio, por el nivel de la participación colectiva y por la gran visibilidad de los más desfavorecidos. Reunido en una municipalidad hostil, sin gozar de apoyos gubernamentales, habiendo seleccionado mucho más severamente las fuentes de financiación internacional de lo que se hacía en el FSM, fue en el terreno organizativo totalmente independiente. Su éxito fue posible por la implicación de un amplio abanico de organizaciones que a menudo no trabajaban juntas y por una preparación amplia que permitió a sindicatos y asociaciones populares venir de los cuatro rincones de ese país-continente /8.

Se puede decir que el foro de Nairobi fue en muchos aspectos la antítesis del de Mumbai. Las “entidades” más institucionales (entre ellas las iglesias) dominaron el proceso. Los lazos con poderes estatales eran estrechos. La organización era en parte asegurada por grandes empresas. El espacio no estaba concebido para los más pobres (coste de entrada, comida cara, poca agua potable gratuita...). El orden mercantil que combatimos estaba omnipresente. El foro ciertamente ofreció una ocasión rara de encuentro a los movimientos africanos y de encuentro entre movimientos internacionales y africanos. Pero representó una verdadera deriva política /9.

Tras Nairobi, el foro de Belem apareció como un renacimiento del proceso /10. La muy fuerte participación brasileña mostró que respondía a una necesidad. Permitted plantear el inmenso problema del devenir de la selva amazónica. El lazo entre lo ecológico y lo social fue más central que de costumbre en los foros precedentes. Los derechos de las poblaciones indígenas fueron afirmados con firmeza. Fue la ocasión de debates fundamentales para la izquierda latinoamericana, sobre la confrontación de las orientaciones de los gobiernos de Lula y de Chávez. Sin embargo, Belém estaba lejos de ser una réplica de Mumbai. El peso de las financiaciones para-estatales era grande y la presencia de las autoridades gubernamentales evidente. Pero el dinamismo de los movimientos regionales (Amazonía) y latinoamericano alimentó el foro de un real contenido político militante.

El futuro del FSM depende pues, por un lado, de los países en los que va a reunirse, de la forma en que participen en él movimientos nacionales y regionales, y de los asuntos políticos que puedan expresarse en él. En América del Norte y Oriente Próximo, por ejemplo, cuestiones como la guerra y el impacto de la crisis capitalista mundial se plantearán con más fuerza que hoy en Brasil. Los foros sociales se construyen “por abajo” más aún que “por arriba”.

Evoluciones políticas contrastadas del movimiento social

Ciertas situaciones políticas globales afectan, sin embargo, al dinamismo del altermundialismo. Mientras los golpes han sido dados desde el exterior –tras el 11 de septiembre de 2001, represión en Goteborg (Suecia) y Génova (Italia)-, la radicalidad del movimiento se han mantenido a escala internacional. Pero dos giros políticos mayores le han minado desde el interior:

Los equipos militantes del FSM se han dividido en primer lugar en países claves sobre la cuestión de los gobiernos social-liberales de izquierda, o de centro-centro izquierda. Esto fue particularmente el caso en Italia respecto al de Prodi y de la participación gubernamental del Partido de la Refundación Comunista. Pero esto es también cierto para Brasil (Lula), África del Sur (el ANC en el poder), o Bengala Occidental, importante estado indio gobernado por el PCI-M.

El fracaso patente de la experiencia italiana (vuelta al poder de Berlusconi, derrota electoral del PRC),

y luego el estallido de la crisis financiera no han bastado para restablecer la unidad dinámica de antaño. Por una parte, esto se explica por el debilitamiento duradero del movimiento social, pero revela también que las divergencias a las que hacemos frente son más profundas que desacuerdos temporales sobre la política del “mal menor” y el apoyo a Prodi contra la derecha berlusconiana.

El antiliberalismo se ha escindido bajo la presión de la crisis financiera, un ala del movimiento “globalizando” sus alternativas, otra moderando, al contrario, sus ambiciones. Así, Peter Wahl, cofundador de ATTAC en Alemania y miembro de la ONG Weed, afirma que no podemos elegir más que entre diversas variedades de capitalismo. Coloca sus esperanzas en sectores reformadores de las élites y llama a la sociedad civil a influenciarlas para que el capitalismo de mañana sea más justo en el plano social y más sostenible en el plano medioambiental. Se remite a un G-20 un poco ampliado, un G-23, y a la ONU para pilotar la reforma /11.

Otro ejemplo. Francia ha conocido una importante ola de movilizaciones radicales (secuestro de altos cargos...) durante el primer trimestre de 2009, abarcando desde las universidades hasta las empresas del automóvil, hasta el punto de que las élites se han inquietado de una explosión social “a la griega” o de un nuevo Mayo 68. Era posible, necesario, tomar iniciativas para facilitar la convergencia de las luchas. El miedo al desborde ha llevado sin embargo a las confederaciones sindicales a colaborar (un hecho sin precedentes en Francia desde hace mucho) para organizar... ¡una jornada de acción nacional cada dos meses! Tras un innegable éxito inicial, la participación en estas jornadas de repetición ha evidentemente decrecido. La aspiración a la unidad sindical ha sido utilizada para canalizar y dejar sin aliento al movimiento. El gobierno lo ha entendido bien, no concediendo nada, esperando que la falta de perspectivas hiciera su trabajo desmovilizador.

El movimiento altermundialista francés habría debido apoyar las luchas, ayudar a su sinergia. Pero estaba paralizado. Una violenta polémica oponía a secciones sindicales CGT en las empresas del automóvil en lucha con su dirección confederal, acusada de inmovilismo. ... Sin embargo, es la mencionada dirección confederal la que está representada en el comité de iniciativa de los foros sociales (CIFS), no los trabajadores de Continental.

No hay ciertamente que contentarse con oponer la “base” a la “dirección” para juzgar las decisiones

de las direcciones confederales /12. Pero para decir las cosas sin rodeos, la realpolitik de izquierdas o sindical cubre muy a menudo procesos de “neutralización”, de adaptación y de cooptación social. Es forzoso señalar que frente a la crisis, burocracias sindicales y otros movimientos más o menos institucionalizados frenan con todas sus fuerzas las tomas de conciencia y las dinámicas militantes. La crisis refuerza en ellos el miedo a la radicalidad.

El breve período de unanimismo altermundialista está cerrado. ¿Cómo, en estas condiciones, continuar construyendo la unidad más amplia para las luchas? La respuesta a esta cuestión no es sencilla y ciertamente no es idéntica según los países o las regiones. Es aún menos sencilla porque los “espacios” para discutirla se han esterilizado y restringido.

De arriba abajo –en el Consejo Internacional como en buen número de asambleas del movimiento altermundialista-, se discuten muchas cosas pero sobre todo no de cómo construir las luchas; cuando esto debería ser una preocupación mayor y cuando tenemos necesidad, en este terreno muy particularmente, de intercambiar análisis y experiencias. Incluso el CI del FSM se paga el lujo de organizar una reflexión “estratégica” en la que las asperezas políticas son laminadas. Asombrosa despolitización de la estrategia... Pero sin debate, un proceso dinámico (la formación de un consenso) se ve reemplazado por un funcionamiento insidiosamente autoritario.

Se comprende entonces la involución de los llamamientos a la respuesta tras la crisis capitalista. Uno de los más radicales es también uno de los primeros: el de Pekín /13. Ciertas declaraciones prosiguen en esta línea, como la de la Asamblea de los Movimientos en Belém /14 u otras /15. Pero en la mayor parte de los casos son insípidas, cuando se debería esperar una profundización de la dinámica inicial.

Herencia y porvenir

¿El Foro Social Mundial es útil para las luchas? Era y sigue siendo la cuestión esencial. La mejor de las declaraciones (¡y hay algunas que son buenas!) no sirve para nada si no es defendida con movilizaciones. El nacimiento del FSM representó una ruptura benéfica respecto a las rutinarias conferencias internacionales de ONGs. Pero cuanto más se desconecta de los combates sociales, más se institucionaliza a su vez. Un proceso muy avanzado a nivel del Consejo Internacional, pero aún parcialmente contrarrestado por el dinamismo de los movimientos que participan en ciertos foros.

La experiencia de los foros sigue siendo generalmente enriquecedora para los (nuevos) participantes. Pero el proceso del FSM cuesta extremadamente caro tanto en términos financieros como en energía militante. Estos costes se vuelven injustificables si las luchas no se benefician suficientemente de ellos.

Ocurra lo que ocurra con el FSM, ha expresado una experiencia histórica cuyas lecciones positivas no deben ser olvidadas. Ha abierto un espacio de convergencias en el que han podido encontrarse todo un abanico de las resistencias a la mercantilización del mundo. Ha ayudado a la sinergia de las luchas cuando el movimiento obrero o las organizaciones político-militares no jugaban ya el papel centralizador que fue el suyo el pasado siglo. Ha dado forma al altermundialismo, combinando solidaridades antiguas (Norte-Sur...) a solidaridades nuevas (llamadas "horizontales"), reavivando los colores a un internacionalismo que había perdido su lustre.

La experiencia de los foros puede así contribuir a superar ciertos callejones sin salida estratégicos. ¿Cómo, por ejemplo, mejorar las correlaciones de fuerzas cuando huelgas masivas no han bastado para bloquear de forma duradera las contrarreformas neoliberales? El espacio de convergencias (incluso en el plano local) permite contemplar la movilización territorial: la acción simultánea de toda una población en y fuera de las empresas (lo que va bastante más allá de la solidaridad de los habitantes con una huelga clásica del asalariado). La "huelga territorial" ha sido experimentada en muchos países del "Tercer Mundo", pero en muy pocos países del "Primer Mundo". Pero no es por nada que el "todos juntos" se ha convertido en una bandera tan popular en la hora de la mundialización. La experiencia de los foros, crisol permanente de solidaridades multilaterales, ofrece materiales para reflexionar concretamente en estas cuestiones, para el futuro.

Pierre Rousset

Editor de la web www.europe-solidaire.org

Traducción: *Alberto Nadal* -

tomado de <http://www.vientosur.info/>

Notas

1/ Ver Rousset, P. (2008) "La experiencia del FSM como un nuevo marco de solidaridades". En *El futuro del Foro social mundial. Retos y perspectivas después de Nairobi*. Barcelona: Icaria Mas Madera; y Rousset, P. (2009) "El internacionalismo y su renovación en la era de la mundialización". *VIENTO SUR*, 100.

2/ Sobre el FSE, ver en particular Antentas, J. M. y Vivas E. "FSE: el reto del movimiento social europeo". *Público*, 21/09/08.

(<http://blogs.publico.es/dominiopublico/791/el-reto-del-movimiento-social-europeo/>)- y Egireun, J. "Foro Social Europeo Malmö. Para cambiar Europa". *VIENTO SUR* nº 101, noviembre 2008

3/ Ver en particular Antentas, J.M. "FSM (2001-2007): un balance general"; Bello, W. "El FSM en la encrucijada"; Vivas, E. "FSM: Adaptarse a los nuevos tiempos", Romero, M. "El FSM y la política: el riesgo de la extencion". En *El futuro del Foro social mundial. Retos y perspectivas después de Nairobi*, op. cit.

4/ Ver Stedile, J. P. "The WSF Has to Agree On Common Actions Against Common Enemies". *IPS*, 24/01/2008. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9028>

5/ FSM. Note d'information du Conseil international du Forum social mondial réuni à Parme. Italia, ESSF, 10 -12/10/2006. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9317>

6/ Ver "Another World is Possible in Diversity: ...Affirming the struggle for sexual and reproductive rights". <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article5248>

7/ Ver Warschawski, M. "Grassroots Activism and NGOs". <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article15228>

8/ Ver Rousset, P. "Mumbai : rien n'était joué d'avance". ESSF. <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article176>. Vanaik, A. (2004) "Rendezvous at Mumbai". *New Left Review*, 26. <http://www.newleftreview.es/?getpdf=NLR26003&pdflang=es>. Kamal Mitra Chenoy. "Making history: the future of the World Social Forum". <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11100>

9/ Ver en particular los textos reunidos sobre Nairobi en *El futuro del Foro Social Mundial*, op. cit.

10/ Toussaint, E. (entrevistado por Pauline Imbach) "El segundo aliento del Foro Social Mundial". <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=81688>

11/ Wahl, P. "With Realistic Radicalism: Which approach to the upcoming era of reforms?". <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article12613>

12/ Bérout S. y Yon, K. "Face à la crise, que fait le mouvement syndical ?". *ContreTemps*. <http://contretemps.eu/interventions/face-crise-que-fait-mouvement-syndical>

13/ "The global economic crisis: An historic opportunity for transformation". <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article11729>

14/ Declaración de la Asamblea de Movimientos Sociales, Belém "No vamos a pagar por la crisis, que la paguen los ricos!". <http://www.anticapitalistas.org/node/3448>

15/ Por ejemplo, en Filipinas, "People Over Profits, Society Over The Market: The Balay Kalinaw People's Agenda to Respond to the Economic Crisis". <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article12995>

BDS e “industria de la paz”: vías que se excluyen mutuamente

Del 24 al 26 de octubre de 2009 se ha celebrado el tercer seminario internacional emprendido por Alternative Information Center y reunido este año en asociación con Occupied Palestine and Syrian Golan Heights Advocacy Initiative (OPGAI). Militantes palestinos, israelíes e internacionales -mujeres y hombres- han tomado una parte activa en este acontecimiento de tres días. Las intervenciones y los debates, esencialmente entre los participantes, han sido en su mayoría interesantes y orientados hacia el refuerzo del triángulo compuesto por el movimiento nacional palestino, el movimiento internacional de solidaridad y el de las fuerzas anticolonialistas en Israel. Como ha resumido uno de los animadores, ha sido un seminario de militantes y de acciones. El éxito de este seminario pone a los participantes ante la obligación de mantener la dinámica que le ha caracterizado y de reforzar su militancia común para la promoción de los derechos del pueblo árabe palestino. Medidas prácticas han sido tomadas para garantizar que eso funcionará claramente así.

En paralelo, organizaciones palestinas, israelíes e internacionales están organizando una conferencia de otro tipo, prevista en Madrid para la primavera próxima, bajo el patrocinio de Javier Solana y de Miguel Ángel Moratinos, y cuyo objetivo es promover la participación de la sociedad civil en el proceso de paz en Medio Oriente. Varias organizaciones están interesadas en participar en las dos iniciativas, algunas con toda inocencia, y otras con el deseo de gozar simultáneamente de los frutos prohibidos de este mundo y de las promesas para el otro. Por definición, se trata de algo imposible, pues las dos iniciativas representan dos orientaciones contradictorias: una, por una lucha sin concesiones en favor de los derechos, y la otra, por lo que se llama “la vía de la paz”.

Como se planteó en el seminario Unidos en la Lucha, la vía de la lucha se concentra hoy en la campaña internacional del Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) contra Israel, una campaña que ha conocido un gran impulso este año y que ha dado ocasión al movimiento internacional de solidaridad de asociar la protesta contra la ocupación

y la colonización a una fase ofensiva en la que Israel se encuentra con que tiene que pagar un precio por sus violaciones sistemáticas del derecho internacional.

La “vía de la paz”, por el contrario, se ha orientado enteramente según el objetivo de proporcionar una legitimidad a Israel y hacer aceptar por el pueblo palestino las condiciones israelíes. Uno de los objetivos de la banda Moratinos-Solana es precisamente anular el movimiento BDS, movimiento que ha comenzado ya a dar frutos tanto a nivel de la sociedad civil como de la comunidad internacional.

No es por casualidad que el movimiento BDS no tome posición por una solución deseada al conflicto en Palestina, y que permita así a cada cual promover su propia solución. Se trata de una cuestión de derechos, no de soluciones.

Una última palabra a esas organizaciones que participaron, en el pasado, en “la vía de la paz” de la comunidad internacional, incluso la tristemente célebre Conferencia de Madrid por una justa paz, en 2007. Esta vez, sabéis en qué os embarcáis, y hacéis conscientemente la elección de estar en el campo en que os habéis posicionado. Es vuestro derecho, como es el nuestro exigir que os mantengáis aparte del campo de quienes pelean -palestinos, internacionales e israelíes- por los derechos del pueblo palestino, y particularmente el derecho de no aceptar los diktats de la comunidad internacional.

Una línea de división atraviesa estas dos corrientes, BDS e “industria de la paz”, pretendiendo cada una de esas organizaciones luchar por los derechos del pueblo palestino y la aplicación del derecho internacional, y esta línea permite zanjar entre uno y otro. Las organizaciones que toman parte en las iniciativas de los Moratinos y consortes y que piensan poder guardar las manos limpias con slogans sobre un Estado se hacen ilusiones.

MICHEL WARSCHAWSKI

Traducción: Alberto Nadal
Publicado en www.vientosur.info